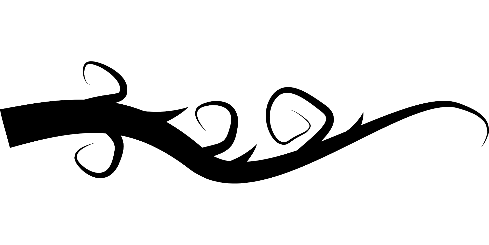
**BUFANDA TEJIDO DE UN DUELO MÁGICO**



**Carlos Daniel Bermúdez Pinzón**



Proyecto Senda del Cojín

http://sendadelcojin.blogspot.com.co/

sendadelcojin@gmail.com

Bogotá D.C. Colombia

Copyright © Carlos Daniel Bermúdez Pinzón – Bogotá D.C. - 2016

Derechos Reservados

Fotografías de cubierta e ícono interior: Pixabay - CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) - Dedicación de Dominio Público.

Corrección de estilo, portada y diagramación: Sandra del Pilar Claros – [spclaros@gmail.com](mailto:spclaros@gmail.com)

Esta obra ha sido publicada por su autor mediante el sistema de autopublicación de CreateSpace de Amazon para su distribución y puesta a disposición del público en su plataforma on-line.

Primera edición – agosto de 2016

ISBN-13: 978-9584694638 (Cámara Colombiana del Libro)

ISBN-10: 9584694634

Depósito digital aprobado por la Biblioteca Nacional de Colombia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, modificada, almacenada en sistema recuperable o transmitida en forma alguna o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el previo permiso expreso por escrito del autor.

Esta novela integralmente, con sus personajes y situaciones, es producto de la ficción, por lo tanto, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, el autor no tuvo intención alguna de reflejar en esta novela, situaciones o personajes reales y no conoce de ninguno que se les asemeje.

carlosdanielbp@gmail.com

Twitter: @CarlosDanielBP

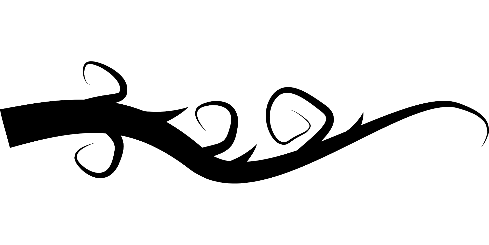
Facebook: @CarlosDanielBP.Escritor

https://sendadelcojin.blogspot.com.co/

Consagro este libro a la imaginación resiliente

que se crea desde el interior y es capaz de

transformar la realidad objetiva.



\*\*\*

Frases y párrafos preliminares

La puerta que parece separar la vida y la muerte es solo una ilusión creada para atrapar a los seres en el apego y el miedo.

Este es un ritual del tejido de palabras donde la única fantasía es la muerte. Una invitación para que los que se atrevan conecten

en el silencio interior donde visible e invisible son uno.

Existen seres imaginales que toman formas en el mundo para ayudarnos a elaborar nuestras perdidas y transformarlas en oportunidades. Este libro es uno de ellos. Si bien puede parecer una construccion de narrativa fantástica muestra realidades que pueden conectarse si quitamos el velo de la razón.

**AGRADECIMIENTOS**

A mis hijos Daniel David, Miguel Alejandro y mi hija Silvana del Pilar, con su presencia, motivación y amor, inspiraron la realización de esta narración.

A Sandra del Pilar por sus múltiples apoyos en especial en su mirada del libro que mostró unos aspectos por mejorar.

A José Edgar y Sofía por su presencia constante.

Al Proyecto Senda del Cojín por apoyarme.

Al Comounasterio de Bendiciones

A los que han vivido el momento de la vida, de la muerte y siguen presentes como sombras y transparentes.

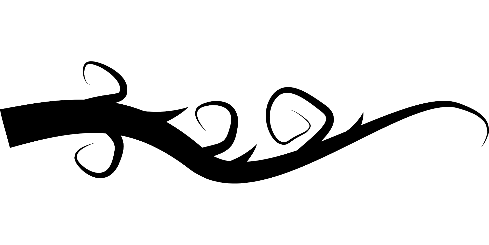
A ti Madre Tierra. A los ancestros.

A los visibles. A los invisibles.

A los que se han ido. A los que regresan.

A los Imaginales que me acompañan, a la madre Maria,

Al vacío más allá del vacío…



**Enchanqiel**

*Saltando palabra tras palabra se encuentra ella,*

*susurradora, aliada, compañera, latido de corazón.*

*Egregor de imágenes vivas que fluyen en sentimientos.*

*Espíritu presente; fuente de todo tejido de inspiración.*

*Observadora íntima de personajes y experiencias.*

*Divina esencia creadora de ese resiliente interior,*

*que trasciende la postura de hojas escritas del libro,*

*para ser amante, acompañante, aventurera del lector.*

*Una voz, un dolor, una risa, una hoja en blanco; ahí está,*

*Terapeuta de nudos en los momentos de la existencia.*

*Conocedora de las memorias, causas y consecuencias.*

*Sincronía que convoca más que en coincidencia.*

*Creación hermosa de mi infinito imaginario interno,*

*Diosa que no exiges apego a creencias, ni a veneración.*

*Que no causas la ilusión de interceder desde tu reino*

*al convocar tu nombre con palabras de una oración.*

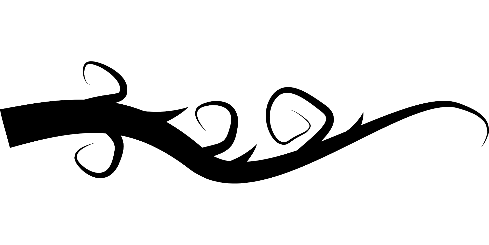
*En este instante con poesía, como un padre creador,*

*regalo al mundo tu nombre para motivar la liberación.*

*No más sufrimiento, no más apegos, no más rezador,*

*Enchanqiel solo invita al vacío sentado en meditación.*

**Zencariel, esa voz imaginal del libro**



# CONTENIDO

[CONTENIDO - 12 -](#_Toc497386050)

[HISTORIA PRELIMINAR - 15 -](#_Toc497386051)

[CAPÍTULO 1. \* - 27 -](#_Toc497386052)

[CAPÍTULO 2. \* - 40 -](#_Toc497386053)

[CAPÍTULO 3. \* - 47 -](#_Toc497386054)

[CAPÍTULO 4. \* - 57 -](#_Toc497386055)

[CAPÍTULO 5. \* - 68 -](#_Toc497386056)

[CAPÍTULO 6. \* - 82 -](#_Toc497386057)

[CAPÍTULO 7. \* - 88 -](#_Toc497386058)

[CAPÍTULO 8. \* - 105 -](#_Toc497386059)

[CAPÍTULO 9. \* - 115 -](#_Toc497386060)

[CAPÍTULO 10. \* - 127 -](#_Toc497386061)

[CAPÍTULO 11. \* - 133 -](#_Toc497386062)

[CAPÍTULO 12. \* - 141 -](#_Toc497386063)

[CAPÍTULO 13. \* - 145 -](#_Toc497386064)

[CAPÍTULO 14. \* - 152 -](#_Toc497386065)

[CAPÍTULO 15. \* - 160 -](#_Toc497386066)

[CAPÍTULO 16. \* - 172 -](#_Toc497386067)

[CAPÍTULO 17. \* - 181 -](#_Toc497386068)

[CAPÍTULO 18. \* - 187 -](#_Toc497386069)

[CAPÍTULO 19. \* - 201 -](#_Toc497386070)

[CAPÍTULO 20. \* - 204 -](#_Toc497386071)

[CAPÍTULO 21. \* - 229 -](#_Toc497386072)

[CAPÍTULO 22. \* - 236 -](#_Toc497386073)

[CAPÍTULO 23. \* - 250 -](#_Toc497386074)

[CAPÍTULO 24. \* - 265 -](#_Toc497386075)

[CAPÍTULO 25. \* - 268 -](#_Toc497386076)

[CAPÍTULO 26. \* - 274 -](#_Toc497386077)

[CAPÍTULO 27. \* - 280 -](#_Toc497386078)

[CAPÍTULO 28. \* - 283 -](#_Toc497386079)

[CAPÍTULO 29. \* - 286 -](#_Toc497386080)

[CAPÍTULO 30. \* - 291 -](#_Toc497386081)

[CAPÍTULO 31. \* - 296 -](#_Toc497386082)

[CAPÍTULO 32. \* - 299 -](#_Toc497386083)

[CAPÍTULO 33. \* - 312 -](#_Toc497386084)

[CAPÍTULO 34. \* - 317 -](#_Toc497386085)

[CAPÍTULO 35. \* - 329 -](#_Toc497386086)

[CAPÍTULO 36. \* - 336 -](#_Toc497386087)

[CAPÍTULO 37. \* - 339 -](#_Toc497386088)

[CAPÍTULO 38. \* - 351 -](#_Toc497386089)

[CAPÍTULO 39. \* - 365 -](#_Toc497386090)

[CAPÍTULO 40. \* - 370 -](#_Toc497386091)

[CAPÍTULO 41. \* - 379 -](#_Toc497386092)

[CAPÍTULO 42. \* - 385 -](#_Toc497386093)

[CAPÍTULO 43. \* - 406 -](#_Toc497386094)

[CAPÍTULO 44. \* - 417 -](#_Toc497386095)

[EPÍLOGO - 435 -](#_Toc497386096)

[Sobre el autor - 437 -](#_Toc497386097)

[PROYECTO SENDA DEL COJÍN - 438 -](#_Toc497386098)

# HISTORIA PRELIMINAR

Claudé observa la vasija de cerámica en forma de tambor atada con tiras de piel endurecida de algún animal. Con calma, de manera cuidadosa suelta los nudos, la abre y saca de ella un rollo de papel en cuero seco; es un escrito que se conserva perfectamente al lado de lo que parece ser un mapa.

—Los Chinyiaboi tejían las prendas que abrían el mundo de los vivos y los muertos —lee en voz alta. —Vivían en medio de la batalla entre las sombras y los transparentes. Los demás pueblos les consideraban como una nación mágica, les respetaban y temían hasta el día en que desaparecieron. Entre los indígenas RukaNgen aún se mantiene viva su historia que según el recuento del movimiento de sus lunas y soles ocurrió hace unos tres mil años de nuestro calendario.

—¡RukaNgen! —el hombre detiene la lectura emocionado. Revisa con curiosidad el dibujo que muestra detalladamente un sistema montañoso donde señala caminos que convergen a un círculo que envuelven las letras repisadas ch. Una mujer joven, alta y rubia con atuendo de scout: pantalón, chaleco, pañuelo al cuello, sombrero de ala y con una gran linterna encendida en la mano ingresa a la galería. Observa con cuidado todos los objetos.

—Una cueva apropiada para ocultar los secretos cátaros. Cinco siglos sin explorar y sorprende el estado de conservación —llega a su lado, él de cuclillas sobre el suelo sostiene en sus manos el rollo desplegado, se levanta, la mira y esboza una sonrisa. —Claudé ni en la penumbra se oculta el brillo en tus ojos cuando has encontrado algo extraordinario.

— ¿Dime tú qué opinas? —le muestra el documento, ella alumbra con la linterna, lo mira al detalle — Las palabras evidencian un francés antiguo, veamos los Chin-yiaboi —lee lentamente —…como una nación…RukaNgen...en medio de…—se detiene súbitamente.

—¿No son acaso los RukaNgen aquel pueblo nativo de América del Sur?

—Así es de América —confirma Claudé.

—¿En un documento oculto en una cueva cátara en Francia?

—Amerita un seguimiento. Quien lo escribió debió acompañar a los colonizadores españoles. ¡Esto es un gran hallazgo! — expresa ella poseída por la emoción. Él la mira entusiasmado.

—Emmanuelle parece que iremos a América. —Fluye un abrazo en medio de un alborozo. Hace algún tiempo deseaban hacer este viaje, el hallazgo es la perfecta justificación para que el instituto de investigaciones de la universidad lo apruebe.

Los días siguientes junto a un equipo especializado recogen los objetos valiosos y los trasladan al museo del alma mater.

Comienza la búsqueda de financiación, que resulta un asunto rápido y fácil por el prestigio de los investigadores y la relevancia de los hallazgos.

Nueve meses después una expedición arqueológica liderada por monsieur Claudé Beárt y mademoiselle Emmanuelle Sautet bajo el respaldo y los permisos legales del ministerio local, ha levantado un campamento en la región norte de los Andes Suramericanos siguiendo las indicaciones de los documentos.

La colaboración del pueblo RukaNgen ha sido clave en los avances. Una mañana mientras exploran la montaña Claudé le menciona acerca del sueño que ha tenido reiteradamente durante las últimas noches.

—Estoy solo investigando en la montaña cuando me topo con una estructura de piedra cubierta por follaje verde. Con las manos despejo cuidadosamente la zona alrededor y descubro la forma de una enorme campana, por el detalle, la técnica, deduzco que ha sido tallada artificialmente. A medida que se hace más visible un cosquilleo recorre mi cuerpo, al principio creo que son hormigas o alguna especie de bichos que se han adherido al cuerpo, reviso y no encuentro nada, asumo entonces que es una alergia la sensación se incrementa hasta inmovilizarme. En ese momento una figura oscura surge frente a mí y me empuja arrojándome ladera abajo hacia el río. Ruedo y ruedo en un abismo sin detenerme hasta que despierto; estoy sentado sobre la cama bañado en sudor y tiemblo. Levanto los ojos, a los pies de mi lecho una mujer anciana me mira fijamente, tiene un vestido blanco con dos hileras de símbolos bordados en una secuencia vertical y una bufanda larga tejida con hilos que nunca había visto; algunos eran brillantes y otros tan opacos ¡Cómo si no existieran! daban la sensación de vacío, esto me deja tan consternado que por un momento no atiné a razonar porque se hallaba aquella mujer en mi habitación. —Queda en silencio, pensativo con un gesto que mezcla sonrisa y asombro.

—Aún ahora pareces víctima del encantamiento —el comentario de Emmanuelle le saca del momento.

»¿Y qué sucedió? ¿Dijo algo?

—Caminó de un lado a otro sin dejar de mirarme y su voz ronca sonó: “La urdimbre de tejedores que liberan las sombras, los vivos y los transparentes se acerca”. Luego desapareció. —Inspira profundo, observa perplejo detrás de ella. Emmanuelle al notarlo gira a su derecha y permanece inmóvil.

—¡Ese es el lugar de mi sueño! —él señala un sector en la montaña. Allí bajo la capa de naturaleza verde alcanza a verse la campana que ha descrito. Tallada con dibujos y palabras revela la historia de un ritual de prendas que se tejen con ayuda de los espíritus. Es el primero de muchos hallazgos alrededor de la existencia de los originarios Chinyiaboi.

Los medios de todo el mundo difunden la noticia, se inician investigaciones que intentan datar el tiempo en que habitó esta cultura, solo se logra establecer que desapareció hace tres mil años y de su antigüedad no se tiene nada claro. Monsieur Beárt y Mademoiselle Sautet regresan a Francia donde realizan conferencias y entrevistas. Unos meses después, la investigadora abrumada por alucinaciones de sombras que susurran y la persiguen termina internada en un centro psiquiátrico donde según el parte médico unos ataques convulsivos sin control ocasionaron su muerte dos semanas después. Entonces se hace viral en los informativos la creencia de la maldición Chinyiaboi.

Las apariciones de aquella anciana mujer y la presencia de sombras se hacen más frecuentes alrededor de Claudé. Comprende que el hallazgo les conecto con algún tipo de energía, cobró la cordura de su amiga y luego su muerte. Su intuición le señala regresar al lugar del descubrimiento antes que el mismo tenga el mismo destino. Él lo acepta. En el momento que lo hace la existencia le da la oportunidad, como si solo hubiese esperado por su decisión. Recibe una invitación para hacer parte de un convenio entre el Instituto Franco Europeo de Arqueología y la Universidad Nacional del país de los descubrimientos. Tres semanas después ha vuelto para quedarse definitivamente.

En la facultad de Antropología conversa con una colega suya quién por meses realiza la investigación de una comunidad ancestral que aún sobrevive.

—Dice la leyenda que un día de las rocas surgió un grupo que tenía el cuerpo cubierto de brillo y era liderado por una mujer. Esto causo tal impacto que algunos de los que habitaban en aquel tiempo decidieron dejar sus comunidades para seguir las enseñanzas de aquella dama, que según decían pertenecía a un linaje de conocimientos sagrados alrededor de los tejidos de prendas. Se conformó así una cultura que se llamó hilanderos de Enchan porque así se conocía a la mujer —sentada en su escritorio sostiene una prenda larga tejida en lana mientras cuenta a Claudé la historia.

—¿Se sabe que apariencia tenía esta dama?

—La comunidad actual habla de una mujer con la habilidad de tomar la forma de una anciana, una joven, una niña, un animal o un ser transparente que era capaz de atravesar los mundos, no solo ella sino también los que llegaron en el grupo y estos conocimientos lo transmitieron a los demás seguidores — Claudé expresa su fascinación por la historia y ella le muestra un tallado en cerámica de una mujer de pie con cabello largo y vestida con una manta dorada. Lo cual le deja encantado.

»Siempre me ha gustado ese tipo de expresión en un investigador, indica que es capaz de ir más allá por hallar la verdad. —Sonríe mientras le observa complacida.

—Sí me es imposible disimularlo; este relato me atrae especialmente por la presencia femenina de poder —sosteniendo la figura en sus manos.

—En el mundo de los hilanderos el rol de las mujeres de poder es muy importante, son ellas quienes conectan los hilos de la vida y de la muerte. Si quieres esta tarde hay una conferencia con una de sus sabedoras. ¿Te gustaría acompañarme? —le propone, él acepta.

El lugar es un auditorio grande con un sistema de luces y escenografía que se adecúa de acuerdo al tema del evento, en esta ocasión se ilumina un paisaje ancestral creado sobre la tarima: tambores sagrados, una fogata encendida cuyos leños crujen y en el centro la conferencista luce traje ceremonial, frente una audiencia que copa el lugar lo que indica un buen interés por el tema.

—Existen hilos y seres por todas partes, invisibles a los ojos de algunos. Atraviesan permanentemente alrededor, entre ellos los que llaman muertos que pueden interactuar en esta realidad como sombras o transparentes estableciendo otras maneras de relación con el mundo. —explica al grupo la mujer llamada Kinterrai, hilandera de unos cuarenta años.

Por la mente de Claudé pasa el recuerdo vívido de una conversación con Emmanuelle cuando se encontraba recluida en aquel lugar de reposo.

—Son como sombras, muertos que están todo el tiempo a mí alrededor, no puedo con ellos, intentan controlarme con sus susurros. Están molestos por nuestro hallazgo y quieren que todo se oculte. Les gusta meterse dentro y tomar mi cuerpo, yo me resisto, no quieren que hable de ellos dan mied… —en ese momento Emmanuelle corta sus palabras y convulsiona, una enfermera que ha estado atenta interviene. Ordena a Claudé que se retire, él sale alarmado de la clínica, ha ocultado a todos que desde hace unos días ha comenzado a ver apariciones alrededor.

—¿Y cómo sucede esta afectación? —la mujer sentada a la derecha de Claudé hace la pregunta, esto le trae al momento presente.

—La vibración y la armonía que los seres tienen con su esencia determinan el nivel de relación que establecen —le responde Kinterrai. —Algunos son controlados, manipulados debido a creencias de temor, al apego, a las emociones no resueltas y especialmente a sus deseos —toma un sorbo del vaso con agua. —El miedo y el deseo es algo que atrae a muchos seres porque se alimentan de ellos. Es una relación similar a lo que se conoce en el mundo de las ciencias de la biología como interacción biológica simbiótica donde hay comensalismos, mutualismo y parasitismo, unos seres se alimentan de otros. La diferencia con este concepto estriba en que es una interacción energética interdimensional que atrapa y busca mantener a los seres en un estado de sufrimiento para que otros se nutran de sus energías —la explicación causa expresiones de inquietud en los asistentes

»Cuando esto sucede hay que aprender a manejarlo o puede llevar a la locura e incluso la muerte. Si estás en eso la forma de liberarse es saber que dentro de las personas existe una energía esencial interna llamada HilosZhen, que con una práctica adecuada se armoniza e integra los mundos de los visibles vivos, de los invisibles muertos y por tanto las sombras dejan de tener poder sobre las personas. Incluso se cuenta entre los hilanderos que algunos conectan con los adimensionales quienes son aquellos que mueven los hilos creadores de la existencia. Realmente muy pocos en la historia humana han llegado a conocerlos. De todas maneras estos movimientos generan vibraciones mantienen el equilibrio en los practicantes y les ayudan a no perder la razón cuando empiezan a percibir otras dimensiones.

En ese instante Claudé observa unos seres que se mueven por encima de todos, los reconoce y se alarma.

—Esas son las sombras, una vez los puedes ver jamás te dejan siempre pendientes de algún momento para fastidiar; de esos habla ella y debes dejar de temerles y aprender a conocerlos—le susurra la mujer sentada a su derecha al descubrir su expresión.

—¿Usted las puede ver?

—Desde muy joven todo el tiempo.

—Son las que me han acosado por meses —comenta. Experimenta cierta tranquilidad al saber que otra persona puede observarlas.

—Este lugar está protegido por los hilanderos, aquí solo pueden asomarse y mirar; es tu oportunidad para que los conozcas y aprendas a mantenerlos a raya, asumiendo naturalmente su continua presencia.

—Además no solo están ellos, la Chaijen también está contigo y te ha estado protegiendo todo este tiempo, debes tener una misión muy importante —Escucha a Kinterrai la hilandera que lo mira a los ojos y se dirige exclusivamente a él. “Es a mí, me hablas a mi” murmura Se da cuenta que ha sido como una alucinación, ella continúa hablando al público en general.

Al finalizar intenta acercarse a Kinterrai mientras su colega permanece conversando con un grupo. Parece haberse esfumado. En ese momento distingue a la mujer que se hallaba sentada a su lado se le acerca y le pregunta.

—¿Sabes quién es la Chaijen?

—¿Cómo has escuchado ese nombre?

—En un momento de la conferencia lo escuché de ella.

[“Sólo quienes están bajo su protección saben su nombre, porque solo ella puede decírselos y tú lo estás”].

Me decías siempre esas palabras mamá. Un estremecimiento recorre su cuerpo mientras observa a Claudé con curiosidad. “él también está bajo su protección, realmente está conectado” —deja de pensar y le responde:

—Es una anciana que camina entre mundos, siempre viste una prenda blanca que posee dos hileras de símbolos a los lados. Es la hilandera que está aquí y allí, una susurrante que acompaña —al escuchar la descripción él la reconoce como la mujer que se le aparece. En ese instante su temor hacia a ella desaparece, comprende que es una especie de guía que Emmanuelle nunca tuvo, eso le llena de esperanza.

—Mi nombre es Gladys —se presenta extendiendo su mano.

—Soy Claudé, mucho gusto.

A partir de este momento y durante los siguientes años Gladys y él se vuelven inseparables ella junto con la Chaijen lo sumergen en el conocimiento y la práctica de los movimientos HilosZhen, aprende a manejar las sombras y a conocer el mundo de los invisibles convirtiéndose en parte de la comunidad de Enchan. Allí entiende que ser uno de ellos no implica nacer dentro de la comunidad, un hilandero se hace, no nace.

Han transcurrido cincuenta años…

—Ese descubrimiento desenterró una cultura y derrumbó de nuevo la puerta entre mundos —cuenta el abuelo Claudé de pie con una bufanda en el cuello a su nieto Roberto, que permanece sentado, atento al relato y tejiendo una bufanda junto a su abuela. —Aquel documento que hallamos hace cincuenta años provocó la búsqueda y descubrimiento del pueblo Chinyiaboi.

»Las exploraciones arqueológicas que realizamos descubrieron una epigrafía grabada en piedras enormes que describía la vida y la muerte y evidenciaba la lucha soterrada, milenaria entre sombras y transparentes que… —el hombre de setenta y cinco años detiene inesperadamente su relato, los mira con cariño, luego en un arrebato lanza al aire la bufanda naranja que tiene en sus manos. Camina hacia la mujer anciana quien detiene su tejido, se abalanza a él lo abraza y los une un tierno beso. Roberto el chico de siete años sonríe ante la sorpresiva escena romántica de los abuelos; ha dejado de tejer, apoya las agujas y la lana sobre su canto para observarles, en este instante experimenta un remolino en el centro de su pecho, es un cosquilleo, ve por el rabillo del ojo el desplazamiento de una presencia que levanta un suave viento alrededor, siente que algo lo observa. Cuando intenta descubrir que es, por el frente una sombra surge y arrebata al abuelo de los brazos de Gladys. Caen al suelo, suena el crujir de huesos, el golpe fractura el frágil cuello del anciano dejándole inerte. Ella rueda en el piso, sangra agonizante.

—¡Abuelo! ¡Abuela! —grita el niño angustiado mientras corre hacia ellos dejando el tejido a un lado.

—Abuelo, abuelo —sacude desconsolado al viejo que yace muerto sobre el suelo, mira a la anciana que aún se mueve se acerca e intenta reanimarla.

—¡Abuela, abuela! ¿Te encuentras bien? —le pregunta lloroso mientras intenta alzarla con sus brazos.

—Mi querido Roberto, nunca dejes el tejido de la bufanda — le dice ella con una voz tan suave y débil que escasamente se escucha.

—El abuelo está muerto, si mueres estaré solo. Por favor no te vayas abuela, no me dejes —el chico llora desconsolado sobre el débil cuerpo de la mujer.

—Jamás estarás solo, teje la bufanda con hilos de armonía, sé recto en todo, así los transparentes y ella siempre estarán contigo — al decir estas palabras expira.

Frente al niño se ubica la sombra. Él levanta la mirada hacia ella, al verla una oscuridad lo envuelve haciendo que todo lo demás desaparezca; permanece inmóvil, fuera de sí mientras un susurro lo hipnotiza.

—QuiyanChuquin lo penetra todo, no hay poder que se le oponga, todo tarde o temprano sucumbe ante ella; debes temer a las sombras que sostienen las cadenas de la muerte y de la vida, del dolor, del amor y el sufrimiento todos los seres son su alimento y le dan existencia —la escucha decir. Hundido en un oscuro momento Roberto se sumerge en un sentimiento de profunda soledad.

De repente surge la figura de una Dama brillante vestida de túnica blanca, encima un manto azul que le cubre desde la cabeza hasta los tobillos, su presencia inunda el lugar provocando que la sombra huya. Le sonríe al niño con ternura maternal, él experimenta una calma profunda, el cosquilleo en el pecho es más fuerte y luego cae desmayado.

# CAPÍTULO 12

Sarahy, sentada en el cojín con la postura recta, canta una melodía en tonos suaves. Se acompaña del tambor RukaNgen que sostiene en su mano izquierda, lo golpea rítmicamente con su derecha. Un aroma de hierbas sutiles se expande en el recinto. Roberto, Isabel y Diana danzan en HilosZhen, el éxtasis les conduce lentamente en la armonía interna.

Ana les sigue conectada al movimiento de manera intuitiva, dejando que una calma la envuelva.

Jaime es el cuidador en esta sesión. Cuando las personas elaboran el dolor de una pérdida a través de los tejidos, se sumergen de tal manera en su mundo interior que todo lo demás desaparece. Conectan con memorias escondidas que precipitan sensaciones físicas, energéticas tan intensas, que bordean el desprendimiento del tiempo y el espacio; por ello requieren la presencia de un acompañante que les proteja, les mantenga en el mundo de lo físico evitando que se pierdan en otros mundos paralelos.

Ana se encuentra en un estado alterado de memoria, experiencias y relaciones de una y otra vida se cruzan en su imaginación, en su cuerpo. Saturada por estas cae al suelo en hondo trance donde las escenas de abandono son recurrentes.

—¡Papá!, ¡mamá! es tan difícil ser niña. Me siento sola, Quisiera sentir que realmente me aman. Necesito que me digan que soy importante, que me quieren, solo experimento el rechazo en todas partes y me duele —Ana verbaliza un monólogo de angustia. Por ella pasan los instantes de soledad dolorosa en su infancia. Su cuerpo se sacude, tiembla, empieza a hiperventilar. Jaime intenta que no se lastime. Le susurra palabras tranquilizadoras, mientras Diana toma su mano para ofrecerle un contacto de seguridad. —¡No me dejen así! En la escuela me siento rechazada, otros chicos me molestan, me apartan y se burlan de mis zapatos. ¿Por qué no me dicen que me quieren? Solo reproches. Me duele sentirme de esta manera —mantiene los párpados cerrados. Gotas de lágrimas resbalan por su rostro. Como si fueran cortos de una película pasa de un momento a otro de su vida. —¿Por qué me dejas? ¿Qué tiene ella que yo no tengo? ¡Abuela, se fue con otra!, ¡me dejó! Y yo lo quería tanto que no soy sin él. —Llora, de repente se detiene y cambia su emoción —No más lágrimas. Desde este momento prometo que no permitiré que nada, ni nadie más me lastime. Abuela, el único ser importante en mi vida eres tú. Solo contigo puedo ser quien realmente soy. Abuela no me abandones nunca, no sé qué haría sin ti…

Una forma transparente aparece. Es una mujer mayor que con calidez estira las manos encima del cuerpo de Ana coloca sus palmas hacia abajo, la izquierda a la altura del pecho y la derecha debajo del ombligo.

—¡Abuela, estás aquí! —Ana con los ojos cerrados parece sentir su presencia —están calientes tus manos, esas caricias tiernas que me brindas para calmarme. Es lindo sentir que estás conmigo.

—Estoy contigo envolviéndote de amor. Dentro de tu corazón puedes encontrarme siempre. No estás sola, nunca lo estás. Aunque parezca que no ves a alguien cerca de ti, muchos estamos a tu lado porque te amamos. Deja los recuerdos de lo que fue, lo que pudo haber sido y siente nuestra presencia —la voz de aquella transparencia se oye con ritmo tranquilizador y amoroso, de repente un grupo de transparencias se encuentran al lado de Ana colocándole sus manos.

—Ahora estamos dentro de ti, somos parte de tus células, de tus manos, de tu corazón —un coro se escucha —Los que te amamos estamos aquí siempre. Tus manos son nuestras manos, tus ojos son nuestros ojos Ahora. Incluso más de lo que jamás fuimos en vida. Siempre presentes en el interior, en tu silencio. Deja ir tus apegos a lo que fuimos y permite esta nueva relación.

Roberto e Isabel tejen las bufandas. A su lado les acompañan tejedores invisibles manteniendo los hilos de comunicación entre los espíritus transparentes y los seres de este plano.

La abuela transparente y los demás se unen a los dos tejedores. Diana aprieta levemente la mano de Ana, dibuja un símbolo sobre ella que la hace volver a la consciencia ordinaria.

Al abrir los ojos una lágrima cae por su mejilla, mientras la expresión del rostro refleja alegría plena. Lentamente se va levantando. Observa como Jaime y Diana toman las lanas, las agujas y comienzan a tejer, ella hace igual. Al lado su abuela y otros transparentes tejen bufandas de hilos visibles e invisibles.

Ana comprende que las puntadas que realiza están formadas por todas las experiencias de su vida, la bufanda es ella misma. Deshila sus emociones, sentimientos, recuerdos para volver a tejer las relaciones. Detiene un instante su tejido para observar a los que les acompañan, sus lágrimas fluyen por la emoción de sentir su presencia. Retoma el tejido. Durante dos horas experimenta un recorrido emocional que le lleva por la risa, la culpa, el enfado, la alegría, puntada tras puntada en una catarsis e introspección enfrentando de forma paralela los nudos del tejido y de su vida mientras teje la bufanda. Le acompaña el ritmo de una respiración liberadora cada vez más profunda, lenta, que le conduce a una transformación interior.

— Gracias abuela, gracias transparentes, gracias a ustedes queridos tejedores. Es maravilloso sentir esta solidaridad y apoyo —Ana sonríe, su rostro está limpio con una expresión de paz interior. Alza en sus manos la bufanda terminada y dice entusiasta —este tejido representa un renacimiento para mí. Significa seguir adelante con la vida celebrando todos los momentos sin miedos sabiendo que los seres que han partido me acompañan siempre. Suena el cuenco.

# CAPÍTULO 31

Lucía está en la oficina junto a Susana su asistente, una mujer de treinta y cinco años que le ha acompañado durante mucho tiempo, haciéndose confidente de sus momentos felices y difíciles.

—¿Cómo hablar de haber superado este dolor, esta pérdida? Es difícil. Con el universo de los tejidos viendo transparentes, invisibles y no halarlo entre ellos es más difícil —confiesa Lucía. —Tengo un conocimiento sin igual de las dimensiones, aun así cuesta superarlo —queda en silencio mientras medita, luego continúa. —Pienso en las madres que pierden a sus hijos, en todos los que pasan por esto, que no tienen los portales de las bufandas ni esa consciencia del mundo invisible. Atrapados por el temor, el dolor, la culpa —calla, mientras queda pensativa.

—Solo los seres maravillosos, sabios, tienen la oportunidad de convertir una experiencia de muerte en un aprendizaje de sabiduría —le responde Susana. —Tú, Roberto, tus hijos son privilegiados, tienen ese don y el liderazgo para guiar el dolor de otros hacia el bienestar — toma sus manos entre las suyas. —La invitación que tienes hoy es una hermosa oportunidad para abrir las mentes y los corazones de aquellos que han perdido un ser querido. Hoy tocarás sus corazones, eso les ayudará.

Lucía le agradece. Ha sido invitada a ofrecer una charla en la Casa de Sabedores del parque central. Es un encuentro organizado por la organización internacional francesa Solidarité du Resilience SORE, abierto a personas que han perdido un ser querido.

Lucía se encuentra sentada en una mesa con Clementine Sylvain, amiga, tejedora de bufandas quien la presenta, antes de iniciar su participación.

—Estoy aquí como muchos de ustedes por el ausente que sigue presente y que Ahora nos une. Aquel día que abracé la muerte de mi esposo, padre de mis hijos, de hallarle en medio del charco de su sangre en la alfombra de la sala, desde aquel momento eterno de estar junto a él, llorando, abrumada por ver como mis dos hijos se hundían en el dolor con esa impotencia. Ese día no mataron en mí su recuerdo…. —Lucía corta sus palabras con una pausa, toma un respiro y prosigue. —No murieron ese día, ni los paseos por el parque Enchanhui, eso no murió ese día, no pudieron matar la sonrisa de grabada en mí, yo la oculté y no se la llevaron, les oculté el amor y no lo mataron. Hoy hablo de lo que no asesinaron, no mataron el cálido abrazo, ni la ternura dada a mis hijos, el sentirme compañera siempre, a veces alejarse o estar cerca por discusiones y discrepancias. Las meditaciones nocturnas acompañadas de un te amo, eso aunque lo intentaran no pueden matarlo.

Sus ojos se llenan de lágrimas, toma un sorbo de agua, coloca la botella sobre la mesa, respira profundo, observa al público, a ellos el silencio les envuelve en un respeto absoluto. Este asentamiento íntimo llena a Lucía de una gran energía y continúa.

—Desenterramos más que a los Chinyiaboi, a nuestros propios corazones enterrados por la violencia, por el dolor. Ellos más que un camino para elaborar nuestro duelo, nos sacan de la creencia limitada de que esta es la única realidad. Las dimensiones visibles e invisibles, las de los que permanecemos y las de los que han partido, son una sola. Es maravilloso saber y creer que gracias a los ayudantes de aquí o de allá, elaboramos nuestras despedidas juntos. Más que superar el dolor, es decidir qué haremos con él, no caer en el odio, ni en la desesperanza. Llorar, sufrir, soltar, aceptar la muerte y la vida, como momentos sagrados de la existencia. ¡Les invito a tejer bufandas! —grita fuerte y de manera enérgica.

»Para que nuestros muertos, nuestros vivos unidos por hilos de la eternidad, aprendamos a desprender, desapegar y seguir adelante. Hagámoslo a nivel individual, familiar, social y cuando sea el momento de manera global. ¡Los Chinyiaboi, son nuestra inspiración! —exclama entusiasmada.

»Llegado el momento subamos juntos el cerro del

Kathaquirá, con nuestros tejidos en canastillas, esas bufandas hechas con dolor, amor, odio, felicidad, culpa, Allí entonces levantémoslas al viento para liberar la esencia de lo que somos: ni vivos, ni muertos, los que existimos por siempre. Muchas gracias —termina Lucía.

Las dos mil personas asistentes se levantan, aplauden y la ovacionan largo rato.

# CAPÍTULO 39

Las sombras sienten amenazado su poder y manipulan a quienes son vulnerables a su control generando muerte y violencia en el mundo. Las personas que han sufrido pérdidas y han escuchado de los tejedores en su conexión con los invisibles comprenden que elaborar el dolor y la pérdida de un ser querido se convierte en la oportunidad para tomar consciencia de lo que es la verdadera realidad, donde son a la vez creadores y títeres de un combate trascendental alrededor del temor, el apego al mundo y el sufrimiento.

Andrea, Linda y Clémentine se encuentran en París donde se desarrolla el encuentro Urdimbres, el movimiento que surge a raíz de la masacre RukaNgen y que inspirado por los tejedores de bufandas, difunde la visión recuperada de los Chinyaiboi creando consciencia sobre la presencia de los seres invisibles con tal impacto, que cada vez son más las personas en el mundo que asumen la vida y la muerte como momentos de la existencia, que les permite abrir puertas entre las dimensiones entre los vivos y los fallecidos para continuar evolucionando en una relación, lo que es precisamente los QuiyanChuquin, sombras oscuras más allá de la oscuridad, intentan evitar.

Miles de personas realizan HilosZhen, turnando cada diez minutos sus movimientos con sentarse en silencio sobre los cojines redondos, en un ritual que se ha vuelto común en estos encuentros. Personas de diferentes razas, idiomas, géneros y edades, se mueven en esta dinámica unidos por tres hilos largos que se extienden por la Plaza de la Concordia simbolizando un tejido humano.

Las autoridades francesas con la experiencia sucedida en otros lugares del mundo ante estos encuentros y la masiva presencia de ciudadanos, han dispuesto de varios oficiales alrededor de las calles, para prevenir cualquier situación.

Andrea se encuentra allí porque con la ayuda de Clémentine, obtuvo una beca de estudios en Toronto, Canadá, allí se integró al Movimiento Internacional de Tejedores de Bufandas, ha viajado a París desde hace algunas semanas para unirse a la actividad de Urdimbres.

A la semana de estar allí por una sincronía del universo Andrea asiste a una reunión preparatoria en el Centro Cultural Editorial y Biblioteca Livre Ravis, un reconocido lugar del mundo que es patrimonio histórico de la humanidad, considerada como la nueva biblioteca de Alejandría, que guarda textos diversos de diferentes lugares del mundo, copias originales de libros antiguos y secretos de gran valor cultural que no se encuentran en ningún otro lugar.

—¿Linda? — pregunta Andrea a la chica absorta en la lectura que se encuentra sentada en una de las mesas, ella al escuchar su nombre levanta la mirada aún enajenada por el mundo de las letras; después de unos segundos recobra la consciencia de su entorno y una expresión de alegría se dibuja en su rostro.

—¡Andrea! —dice con emoción moderada por el respeto que le tiene al santuario de libros.

—¡Qué sorpresa tan increíble! Todo me esperaba menos hallarte aquí, un milagroso encuentro; y bueno en tu territorio, el mundo de los sagrados libros —dice murmurando Andrea.

—Es el mejor lugar para hallarme —contesta Linda.

—Ni te pregunto qué haces aquí, es obvio. Aún recuerdo cuando decías que este es el lugar del mundo donde querías estar; lo maravilloso es que sea precisamente el tiempo en que estoy en Francia y el día que se me ocurre venir a visitar los centros culturales de Toulouse.

—Ese es el universo, teje todo para que se presenten los encuentros —dice Linda.

Salen del lugar y caminan hacia un salón de encuentros donde ofrecen bebidas calientes.

—¿Qué te trae a Francia? —pregunta Linda.

—El evento Urdimbres de los Tejedores Internacionales, como sabrás estoy vinculada con ellos y este bimestre se realizará acá en París.

—¡Qué maravilloso! Jamás había percibido la dimensión de este movimiento, Ahora aquí en Francia puedo verlo. Como Urdimbres ha generado desde la muerte de los RukaNgen una consciencia de unidad universal, convirtiendo la muerte de los doce, en la elaboración del duelo colectivo de la propia humanidad, donde todos los seres que hemos vivido las pérdidas de seres queridos nos sentimos identificados. ¡Es un tejido mágico!

—Si es una terapéutica social, política, esa que nos han legado los Chinyiaboi, más que el pueblo antiguo de una región de Sur América, se ha convertido en la recuperación de nuestra memoria para volver a ser humanos —compartiendo la emoción le dice Andrea.

Evocan algunos momentos compartidos mientras terminan la bebida caliente, acuerdan reunirse el día del encuentro y se despiden.

Días después en la plaza de la Concordia donde miles de personas de diferentes países se dan cita, una enorme pancarta es la antesala para los que se acercan: “Los ciudadanos globales tejemos y recuperamos el verdadero poder de la humanidad: Una existencia en armonía y unidad con todas sus relaciones”.

Lee Linda en voz alta. Al fondo las campanas de la iglesia de Notre Dame suenan, acompañados por un concierto de cuencos que hacen sonar los participantes. En medio de aquella multitud, Andrea divisa a Linda y le hace señas para que se acerque hasta ella.

—¡Linda, estás aquí qué emoción! Estamos a punto de iniciar HilosZhen. —Saluda mientras señala una gran tarima donde tejedores de diferentes partes del mundo se han ubicado para dirigir; ellas dos suben hasta allí, inicia HilosZhen.

Pantallas gigantes proyectan los movimientos que son vistos en simultánea vía internet y televisión en todo el mundo. Es un encuentro del que están pendientes muchos practicantes y tejedores de todas partes.

La masa se mueve en sincronicidad estética, a medida que lo hace, simultáneamente invisibles se integran al movimiento, una nube de energía brillante se forma encima de los practicantes; hilos de diferentes colores se extienden desde allí, algunos de material reconocido, otros con forma transparente que van mezclándose formando un gran tejido.

A los lados un grupo de sombras empieza a rodear el lugar, en los espectadores que solo se han mantenido observando causa temor su presencia.

Toda la armonía que estaba al comienzo de la práctica empieza a verse alterada por gritos. Las sombras arremeten sobre las personas espectadoras, las que se mueven en HilosZhen no se inmutan y continúan. Después de que muchos han escapado se observan tres círculos, el de afuera oscuro que encierra todo, luego otro de transparentes y cuidadores forman una fuerte corriente circular que impide que la oscuridad ingrese al tercer círculo donde están los HilosZhen.

Por los alrededores de la plaza de la Concordia un grupo de encapuchados intentan aproximarse, las autoridades luchan y tratan de evitarlo. Hay disparos y las cosas se tornan más intensas. De repente, del círculo de los practicantes emerge cada vez más luz y se expande hasta disolver las sombras. Un grupo de tejedores silientes danzan, la calma fluye y el silencio se apodera de París, la revuelta se disuelve, los encapuchados huyen, mientras las autoridades permanecen en calma. No se escucha ruido alguno.

Un viento suave cruza y sumerge todo en el silencio.